

PENTAGRAMA · Agosto 23, 2016

Según la famosa frase acuñada por el pianista y director alemán, Hans von Bülow, las *3 B de la música*, que él denominó *la Santa Trinidad*, son Bach, Beethoven y Brahms, y es bastante probable que no se hubiera equivocado, aunque el tema ha dado para algo de polémica, pues hay quién se pregunta dónde quedan entonces Bartók, Berg, Berlioz, Bellini, Balakirev, Bizet, Borodin, Boulez, Britten, Bruch, Bruckner o el mismo Buxtehude.

En todo caso la propuesta de Von Bülow es ingeniosa y no debió estar exenta de alguna malevolencia, pues de plano con la B excluía a Wagner, de quien fue en su momento su paladín y ya se sabe cómo le pagó este, que en sus propias narices le robó a su esposa, Cosima, la hija de Liszt. Pero no es de eso que se trata este *Pentagrama* ; sino de la tercera B: Brahms, un compositor por el que, debo confesar, tengo una especial fascinación: sus 4 Sinfonías, el *Réquiem alemán*, el concierto para violín, el doble para violín y violonchelo, sus *lieder*, sus obras para piano, la música de cámara y, bueno, sus dos conciertos para piano y orquesta, que son obras fundamentales del repertorio, el apasionado tema del primer movimiento del en Re menor fue el *tema* del programa que por años presenté, que como estaba dedicado al piano, se llamaba *En Blanco y negro*, por la doble casualidad del color de las teclas del instrumento y por la *Suite* de Debussy, pero, otra vez, no es de eso que se trata.

El tema es traer dos obras muy significativas tuyas, una de juventud y otra de vejez, que están unidas por los afectos, por la tristeza de la desaparición de seres queridos y por el amor, sí, por el amor que sintió, por dos instrumentos de viento, la *trompa de caza*, que él interpretó en sus años juveniles, y por el clarinete; con

un detalle curioso, en su música de cámara sólo usó la trompa de caza en una oportunidad, y el clarinete en cuatro.

Johannes Brahms nació en Hamburgo el 7 de mayo de 1833 y murió en Viena el 3 de abril de 1897. En 1862 tomó la decisión de trasladarse a vivir definitivamente a Viena, donde sus obras fueron mucho mejor recibidas que en su Alemania natal.

Durante el verano de 1864, en Lichtenthal en Baden-Baden, Brahms salió a dar un paseo por la Selva Negra, según él mismo «*Una mañana estaba caminando, y mientras me encontraba en el bosque empezó a levantarse el sol. Fue en aquel instante cuando se me ocurrió la idea de un trío para trompa de caza, y como por milagro se me vino a la cabeza el primer tema*».

Esa obra es el *Trío para piano, violín y trompa de caza en mi bemol mayor, op. 40*.

Sobre la obra y su tono frecuentemente melancólico, se ha especulado, exageradamente, pero también con algo de razón, pues sobre él se cierne la muerte de Johanna, su madre. La verdad es que Brahms ya había acometido la composición pero, no lo había concluido para el 1 de febrero de 1865, fecha del fallecimiento de la madre; al día siguiente salió para Hamburgo, muchos de sus amigos fueron a acompañarle, conocedores de la adoración que sentía por ella; regresó a Viena días más tarde, pues deseaba, precisamente, concluir ese *trío* aún inconcluso.

Está claro que el instrumento protagonista es la *trompa de caza*, pues Brahms como intérprete aficionado, lo conocía en profundidad y no es descabellado presumir que el dolor de la muerte de la madre sí está relacionado con el tono de la obra.

Muchos musicólogos encuentran que el *Trio en mi bemol mayor* no está entre las obras de cámara más logradas de Brahms, y basan su argumento en la

instrumentación tan poco usual y en la dificultad que plantea la parte de la trompa... un argumento que se cae de su propio peso, cuando se piensa en obras de instrumentaciones inusuales de Mozart, Haydn y el mismo Beethoven.

El genio de Brahms se impone desde todo punto de vista, porque las partes fundamentales de la concepción musical están encomendadas al violín y al piano, en tanto que, como anota Amedeo Poggi, *asigna a la trompa de caza una función prácticamente colorista, y es justamente la trompa de caza la que aporta el especial perfume poético con el que Brahms dibuja sus impresiones de la Selva negra: el Trío sería insignificante sin la presencia de la tropa* que, esto es de mi cosecha, es la encargada de introducir el primer tema, que genera en el oyente una impresión inolvidable.

Está en 4 movimientos. El primero, *Andante*, que más adelante está indicado *poco più animato* es muy original en su estructura, porque no usa la *forma sonata* sino un esquema de 5 secciones, sin *desarrollo*, episodios que se alternan y sugieren muy lejanamente la estructura de un *rondó*, apreciación derivada por las apariciones del melancólico tema inicial de la trompa. El segundo es un *Scherzo* de estructura muy clásica, con *Trío*. El tercero está indicado *Adagio mesto*, que también se resuelve en episodios que presentan los temas con algo de técnica de variación, el indiscutible protagonista del movimiento es el piano, en tanto que las partes de la trompa y el violín son de gran sencillez. El movimiento final es un *Alegro con brío*, que, ahora sí, por fin, aborda la clásica *forma sonata*, con 4 temas, es un movimiento de extroversiones que sugieren el espíritu *al aire libre* que baña a toda la partitura.

Andras Schiff al piano, Erich Binder en el violín y Günter Högner en la trompa.
Grabación del año 1984.

Control: Trio Op. 40. Tracks 1, 2, 3, 4 [29': 03"]

En *Pentagrama* de la 106.9 Hjut, en interpretación de Andras Schiff, piano, Erich Binder violín y Günter Högner, trompa, oyeron el *Trío en mi bemol mayor, op. 40*, de Johannes Brahms, escrito por Brahms entre los años 1864 y 1865, y separado un cuarto de siglo de la obra que viene a continuación. El invierno de 1893-94 fue una época triste para Brahms, por la muerte de su íntimo amigo, el médico Theodor Billroth, del musicólogo Philipp Spitta y la de Hans von Büllow. En la primavera se trasladó, o mejor, se retiró a Ischl. Aunque un par de años antes había manifestado su decisión de no volver a componer, la situación había cambiado, con la aparición del clarinetista Eduard Mühlfeld, con quien estableció una íntima amistad personal y una asociación artística absolutamente fructífera, que le hizo desistir de esa idea. Para ese momento había entregado al mundo el *Trío con clarinete op. 114* y el *Quinteto con clarinete op.115*, dos cumbres de la música de cámara del siglo XIX.

Brahms conoció a Mühlfeld en 1892, tenía 58 años. La manera como este tocaba lo conmovió como pocas veces había ocurrido a lo largo de su vida, podía pasar horas oyéndole practicar, y de esa experiencia logró entender a tope las posibilidades y las limitaciones del instrumento, que le permitieron escribir el *Quinteto* y el *Trío* mencionados. En Ischl fue donde emprendió la composición de las que serían las penúltimas obras de su vida: las *Dos sonatas op., 120 para clarinete y piano*.

La verdad es que Mühlfeld era un clarinetista excepcional, sin duda uno de los más grandes de la historia, fue clarinete principal del festival de Bayreuth en los

80's y podía hacer que este sonase como una flauta, como una viola o con la voz de una mezzosoprano, su capacidad de respiración era sorprendente; adicionalmente, poseía un instrumento, fabricado en Múnich, que emitía un sonido glorioso, al decir de sus contemporáneos, su interpretación era absolutamente individual, su estilo no era el habitual en la tradición germánica y su vibrato muy pronunciado y penetrante, Clara Schumann dijo que su interpretación era delicada, cálida, sin amaneramientos y de técnica perfecta.

La *Sonata en mi bemol mayor op. 120*, es la segunda del op. 120, su carácter está signado por la melancolía que se presiente (ocurre algo similar al caso del *Trio op. 40*) desde la frase elegíaca que eleva el clarinete sobre las frases del piano, una frase, o mejor, un *tema* de indescriptible belleza.

Está escrita en tres movimientos. El primero es un *Allegro amabile*, que como decía hace unos segundos, determina el carácter de toda la obra en su refinado lirismo. Su estructura es de *Forma Sonata*, con 3 *temas*, pero con un detalle ingeniosísimo y es la presencia de *temas* secundarios que revisten por momentos inusitada importancia. El segundo es un *Allegro appassionato*, en realidad la partitura anota: *Appassionato, ma non troppo allegro*, tiene la estructura de un *Scherzo* y, sin caer en el virtuosismo, pone de relieve la técnica del clarinete, que recorre extensiones de 2 *octavas* completas; es impetuoso y agitado, lo cual sorprende en este momento de la vida de Brahms, y ha dado pie a todo tipo de especulaciones por parte de algunos biógrafos de Brahms. El tercero y último, es un *Andante con moto*, en cual Brahms utiliza la técnica del *tema con variaciones*, son 6, las 4 primeras trabajan aspectos ornamentales de la melodía, sin embargo, a la altura de la quinta, el tema cambia radicalmente de tonalidad, se torna apasionado el discurso, y el piano y el clarinete no trabajan solidarios porque se

enfrentan. En la sexta la atmósfera se tranquiliza, se regresa al tono de recogimiento y la coda cierra en mi bemol mayor, tonalidad de la sonata.

En noviembre de 1894 se hizo su primera audición privada para Clara Schumann, en Frankfurt, con Mühlfeld y Brahms al piano y el 27 de enero del 95 la primera presentación pública, con ellos mismos, en la Gewandhaus de Leipzig con un éxito arrollador.

Brahms le dio a Mühlfeld los derechos exclusivos de interpretación mientras viviera, este murió prematuramente en 1907.

Interpretan la *Sonata N° 2 en mi bemol mayor op. 120*, Jon Manasse, clarinete y Jon Nakamatsu en el piano.

Control: Sonata para clarinete y piano. Tracks 5, 6, 7 [21':13]

Jon Manasse en el clarinete, y Jon Nakamatsu al piano, han interpretado la *Sonata en mi bemol mayor, op. °120 n° 2* de Johannes Brahms, tercera de las tres B de la música, según Hans von Büllow.

De esta manera llegamos al final del *Pentagrama* de hoy. En el control master y la edición estuvo Enrique Araujo.